

el sentimental Bernardo Vera y Pintado llegan a la auténtica poesía. (Cap. IV.)

Quien se interese en el romanticismo chileno, encontrará en este libro un penetrante análisis de las fuerzas que han contribuido a su formación y una pertinente aclaración sobre el llamado "movimiento del 42". Se trata, no de un movimiento que tiene su origen en esa fecha, sino de un movimiento más amplio, que se inicia a fines del siglo XVIII, con la influencia del pensamiento enciclopedista francés; se define con Lastarria, doña Mercedes Marín, José Joaquín de Mora, Andrés Bello, Sarmiento (cap. V); culmina en la obra de Walker, Sanfuentes, Matta, Blest Gana, Soffia, Lillo, Arteaga Alemparte, Eduardo de la Barra (cap. VI), para decaer con el positivismo dogmático y el arte pseudo científico. No se detiene Fernando Alegría en analizar los temas del romanticismo chileno —los mismos que aparecen en el francés, alemán o italiano—, sino que prefiere estudiar un aspecto mucho más significativo de esta poesía: su temperamento poético nacional; enfoque que nos parece acertadísimo.

Este volumen tan bien documentado, informativo, de gran interés por su análisis de la crítica —a veces algo vehemente—, abarca hasta lo que el autor llama la primera fase del romanticismo chileno, es decir, hasta la publicación de *Azul...* (1888). En el segundo volumen, que ha de titularse *La poesía chilena contemporánea*, promete Fernando Alegría estudiar las generaciones poéticas que se han sucedido desde 1888 hasta la fecha. Si el segundo volumen es de tan amplio horizonte como el primero, lo cual no ponemos en duda, los estudiosos de la literatura chilena tendrán una visión panorámica de sentido moderno y de revaluación literaria, sobre la importante contribución poética de Chile.

AQUILES MONAGAS, *Centinela de angustias*. Prólogo del autor.—Caracas, Editorial Elite, 1945, 44 pp.

Aquiles Monagas es un excelente poeta de hoy, de nuestra época "cruel y dolorosa para la humanidad" (palabras suyas). En su verso, fruto de meditaciones sobre el universo actual, vibra una voz firme, consciente, rebelde a la muerte interior, a la sumisión a un destino de angustia, al abandono del esfuerzo. Por lo general, los jóvenes poetas de ahora

reflejan pasivamente en su obra la crisis de la generación presente, sin tomar posición frente a ella. No así Aquiles Monagas. Este poeta se debate "como todos" entre las "ruinas" en las que le ha tocado nacer; pero vigila su angustia (de ahí el título) y sigue negándose a sucumbir "sobre la tierra" con "muerte... sumisa y triste". Algo muy positivo y muy vital alienta en sus palabras; se siente una reafirmación de valores, de ideales, de belleza, de eternidad ("... Y buscamos a Dios más allá de la muerte"), y de arte ("Por la muerte y no muerte de Walt Whitman"). Así, frente al eterno misterio, este poeta, rescatado por su fe en la naturaleza, prefiere escoger, si le es posible, la esperanza. Todo esto tiene que decir Aquiles Monagas, y, a pesar de algunas reminiscencias rilkeanas y nórdicas, se expresa, en versos muchas veces libres, con fuerte personalidad. La verdad de lo que siente le facilita el sustantivo exacto que reproduzca la idea, sin necesidad de recurrir a la literatura del adjetivo. De ahí su fuerza.

Con este su primer libro, traducido al francés por René Durand, y al italiano por Samy Fayad y Luigi Compagnone (Nápoles, Editorial Tecno-Sud), Aquiles Monagas ha salido de los límites nacionales venezolanos.

MARUJA VIEIRA, *Campanario de lluvia*, 2ª ed. Prólogo de Alvaro Sanchlemente.—Bogotá, Ediciones Espiral, Colombia, 1947, 28 pp.

Este pequeño volumen de diecinueve poemas, del cual se han hecho dos ediciones en el mismo año, ha difundido en Colombia el nombre de su autora. Tanto el prologuista como Baldomero Sanín Cano ven en estos versos la revelación de un espíritu delicado que expresa de manera personal y con exquisita maestría las emociones de su juventud. Posee, en efecto, la obra una alta calidad artística que no disminuye la frescura y la diafanidad de las primeras sorprendidas emociones de la autora, al contacto con el mundo que la rodea. Maruja Vieira canta sus "claras y tranquilas bellezas", como "El arroyuelo" de su poesía que no tiene "pretensiones... de torrente" aun cuando sabe que todos los caminos llevan lentamente hacia "el mar". Y se deja seducir con naturalidad por las voces interiores que le revelan misteriosamente la vida y que escucha con